

La enseñanza bibliotecológica en Cuba: orígenes y factores condicionantes

Library science teaching in Cuba: origins and determinants

Lic. Maylín Frías Guzmán

Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Asistente.
Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Ciencias de la
Información y la Educación. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Cuba.

RESUMEN

Se caracteriza el entorno socioeconómico, cultural e informativo que influyó en el surgimiento de la enseñanza bibliotecológica en Cuba. Se examina el panorama informativo a nivel mundial en el que se inserta el origen de la formación de bibliotecarios cubanos. Se considera la dependencia política y económica del país con los Estados Unidos como elemento esencial del que se deriva el atraso sociocultural. Se describe el deplorable escenario educacional y editorial, así como la situación de las bibliotecas republicanas. Se exponen los primeros proyectos e iniciativas que pretendieron establecer este tipo de enseñanza enmarcados en el contexto descrito. Se presentan los cursos que constituyeron el preámbulo de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana.

Palabras clave: Formación de bibliotecarios, enseñanza bibliotecológica, escuelas de bibliotecarios.

ABSTRACT

A characterization is made of the socioeconomic, cultural and informative environment that influenced on the appearance of Library Science teaching in Cuba. An assessment is made of the information panorama worldwide, in which the origin of the training of Cuban librarians is inserted. The economic and political dependence of our country of the United States is considered an essential element from which the sociocultural backwardness derived. The deplorable editorial and educational setting is described, as well as the situation of the republican libraries. An exposition is made of the first projects and initiatives that intended to establish

this type of teaching in the described context. The courses that constituted the preamble of the School of Librarians of the University of Havana are presented.

Key words: Training of librarians, Library Science teaching, school of librarians.

Toda profesión y campo del conocimiento es en gran medida expresión de las necesidades y urgencias de cada momento histórico. El profesional de la información tiene necesariamente el sello distintivo de la época en que se enmarca y los conocimientos que requiere su formación se supeditan a esas circunstancias.

La profesión bibliotecaria es tan antigua como la biblioteca misma. Las habilidades y destrezas para el ejercicio de ese oficio estuvieron en relación con el nivel de desarrollo alcanzado por las bibliotecas a través del tiempo. Sus orígenes se ubicaron, junto con los de la escritura, en el intervalo en que la "memoria de los ancianos" se preservó del paso del tiempo en los diversos soportes materiales. La biblioteca tuvo, en esos momentos, una misión esencial: conservar, guardar; y el bibliotecario fue custodio, conservador.

En los inicios, cuando aún era difuso hablar de profesiones, su labor se reducía a la organización y salvaguardia de los documentos colocados en las llamadas "casa de la vida" o "casa de los libros".¹ Ejercer la profesión de bibliotecario será entonces el resultado de la adquisición de habilidades prácticas durante varios siglos. Sólo se hará necesario la asimilación de conocimientos sistematizados bajo determinadas condiciones históricas, como las creadas a partir del siglo XIX, en las cuales el rol de las bibliotecas cambió.

El proceso de adquisición de habilidades y conocimientos de los bibliotecarios cubanos tuvo, en líneas generales, características análogas con el acontecer histórico mundial. Nuestro particular desarrollo le asignó su sello distintivo.

Cuba fue un país precolonial que no conoció la escritura y todo lo que eso significó; también fue una colonia con un escasísimo desarrollo bibliotecario, al igual que una neocolonia con un poco más de avance de las bibliotecas y la profesión bibliotecaria.

La enseñanza bibliotecológica surge en la polémica etapa republicana. Su génesis y desarrollo se vinculó con varios factores. Comienza con los *Cursos de Iniciación Bibliotecológica* impartidos en el *Lyceum Lawn Tennis Club* en 1936. ¿Por qué en esta fecha y no antes? ¿Por qué en una institución privada y no estatal? Caracterizar el entorno socioeconómico, cultural e informativo que condicionó el surgimiento de la enseñanza bibliotecaria en Cuba será tema de las líneas que siguen.

DE LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECARIOS EN EL MUNDO...

La silueta del bibliotecario apareció en las civilizaciones antiguas ocupada en reunir, transcribir, organizar y conservar los documentos. Los conocimientos de su trabajo se adquirieron empíricamente y de forma rutinaria por las características prácticas de la profesión. El hallazgo del templo de Karnak, en Tebas, mostró dos sepulturas de bibliotecarios, padre e hijo. El hecho hizo suponer que el dominio de la escritura y el oficio de bibliotecario fueron hereditarios o transmitidos de eruditos a discípulos.²

La bibliofilia fue una característica de estos personajes. La fiel custodia, la edición, catalogación e interpretación de textos se incorporaron a la actividad bibliotecaria en el transcurso de la Edad Media y la Época Moderna.

La institucionalización de la enseñanza en esta rama del saber fue propiciada por el desarrollo del capitalismo industrial. La burguesía y el estado aunaron sus esfuerzos e implantaron la instrucción estatal, obligatoria y gratuita. La modernización de la imprenta hizo posible la confección barata de libros y de grandes tiradas de periódicos y revistas. Ante el aumento del volumen documental, la bibliografía respondió con el perfeccionamiento y normalización de los procesos de organización de la información.

Paralelamente, se fomentó en el mundo anglosajón un movimiento de bibliotecas públicas, dirigido a la satisfacción de los heterogéneos hábitos de lectura que emergieron. Su repercusión a nivel internacional estableció un modelo de biblioteca con características que aún perduran en sus homólogas contemporáneas. El nacimiento de la bibliotecología como "ciencia de la biblioteca", a mediados del siglo XIX, convocó a la ineludible conformación de un sustento teórico-metodológico. La figura bibliotecaria requirió de conocimientos que iban más allá de las rutinas cotidianas.

La *Ecole de Chartes* en París fue el primer centro enfrascado en superar a bibliotecarios y archiveros conjuntamente. Según *Rovira*, la formación simultánea de ambas profesiones se debió al gran número de documentos manuscritos que guardaban las bibliotecas europeas.³ No es menos cierta la complementación y relación de ambas profesiones desde sus orígenes hasta nuestros días.

En Estados Unidos se difundió y prendió con mayor fuerza el movimiento de bibliotecas públicas. Los norteamericanos comprendieron que el éxito dependía de la facilidad que los usuarios tuvieran para acceder a estas instituciones y a sus documentos. La creación de la más antigua asociación de bibliotecarios, la *American Library Association* (ALA) cohesionó la voluntad de elevar el prestigio de la profesión. Se valoró, en gran medida, el significativo papel del bibliotecario como mediador, educador, guía, promotor de la lectura, la cultura y los avances de la ciencia. Se estimó que la instrucción bibliotecaria tendría que marchar hacia la educación profesional si se deseaba acompañar el desarrollo social, educacional y científico-técnico.

Con esta idea, *Melvil Dewey* fundó la primera escuela especializada en la Universidad de Columbia en 1887. Desechó la imagen del bibliotecario literato y bibliófilo y centró el adiestramiento en el dominio de las técnicas propias del trabajo en la biblioteca. Este modelo provocó la creación de escuelas similares anexas a institutos técnicos o bibliotecas y fue asumido categóricamente en los treinta años siguientes. En este marco, se inició el conflicto en cuanto a hasta qué punto la instrucción debería ser más académica que práctica.³

El cambio se comienza a gestar a partir del informe *Training of Library Science*, que C.C. *Williamson* rindió a la *Carnegie Corporation* en 1923. Este documento exigió

una transformación educativa hacia niveles académicos y superiores. En el curso 1948-1949, de las 34 escuelas acreditadas por la *American Library Association* (ALA),³ formaron parte de institutos tecnológicos, 12 de colleges y las 19 restantes de universidades.³

El establecimiento de la *Graduate Library School de Chicago*, en la década de los años 30, le confirió un mayor prestigio a la profesión. Un modelo a seguir en cuanto a instrucción teórica e investigación constituyó durante años la única institución académica en otorgar el Doctorado en Bibliotecología.

A partir de 1940 se evidenció un marcado incremento de centros educacionales para la enseñanza bibliotecológica. Se fundaron escuelas en Inglaterra, Francia, España y los países escandinavos.³

Brasil y México fueron los pioneros en el área latinoamericana desde principios del siglo XX. Se sumaron Argentina, Bolivia, Chile, República Dominicana, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.⁴ En sus inicios se impartieron cursos. Entrada la década del 30, se establecieron escuelas y cátedras vinculadas a centros universitarios con la pretensión de insertarse en el movimiento de renovación que se producía a escala mundial.

DEL PERÍODO NEOCOLONIAL EN CUBA

Cuba arribó al siglo XX heredera de un marcado atraso económico, cultural y educacional. La dependencia económica y política de los Estados Unidos convirtió al país en fuente de materias primas de la industria norteamericana. Las inversiones estadounidenses en el sector agrícola, minero, energético, bancario, de transporte y tabacalero favorecieron los intereses foráneos en detrimento de los nacionales. El establecimiento de un modelo monoprodutor basado en la industria azucarera supeditó la economía cubana a los vaivenes de los precios internacionales del azúcar. Los fondos del estado fueron manejados por los gobernantes de turno de acuerdo con sus antojos sin establecer considerables mejoras socioculturales.

La estructura clasista de la república mostró las marcadas diferencias entre ricos y pobres. Los más adinerados y de clase media tuvieron acceso a la instrucción y remunerados trabajos. Los pobres, la mayoría desempleados, se consumieron en la miseria y la ignorancia. El proletariado y los campesinos, preocupados por el sustento familiar, no dispusieron de tiempo y recursos para la instrucción.

El auge de la educación, movido por los intereses norteamericanos a principios de siglo, y las propuestas educativas de la Constitución de 1940 no produjeron progresos significativos. De 1907 a 1921 aumentó el analfabetismo entre adolescentes blancos en 15 % y entre los de color en 22 %.⁵ En 1924, el 53 % de la población no sabía leer ni escribir.⁶ El índice de analfabetismo se mantuvo casi estacionario hasta 1958 con oscilaciones proporcionales a la de las cuentas bancarias de los representantes del poder público.

Las ofertas bibliográficas de calidad escasearon en las librerías y bibliotecas republicanas. El insuficiente desarrollo de la ciencia cubana frenó la presencia de una producción científico informativa.⁷ La exigua producción de libros cubanos se encontró en desventaja para convivir con el libro extranjero que inundaba nuestro mercado.⁸ La remodelación de la tecnología editorial con algunos equipos

importados de los Estados Unidos no impidió que la mayoría de las imprentas mantuvieran la exclusiva confección de tarjetas de invitación para fiestas, sobres, papel rayado, libretas y libros de notas para oficinas.

Pamela M. Smorkaloff resume el panorama literario y editorial de la época cuando expone: "...Entre el ocaso del siglo XIX y la década del 40 de nuestro siglo media un largo trecho en la historia de la literatura cubana y los medios para producirla y apropiársela. Los obstáculos que hemos delineado imperan sin alterarse durante cinco largas décadas: la falta de respaldo oficial, la ausencia de editoriales, el analfabetismo masivo, el subdesarrollo de todos los recursos del país a cambio del azúcar que lo devora todo a su paso hacia los mercados de Estados Unidos. Si sumamos a esto la persecución y encarcelamiento de las agrupaciones más activas de escritores y pensadores cubanos en distintas épocas, tenemos a simple vista el cuadro de la vida literaria en la república...".⁹

Alrededor de los años 30, se reveló una floreciente circulación de publicaciones seriadas. Su presencia se mantuvo por el esfuerzo de notables intelectuales y dio la medida del potencial literario existente. Por medio de ellas, se difundieron y establecieron debates ideológicos que manifestaron el sentir y la necesidad de desarrollo que ameritaba el país. El Instituto del Libro, la imprenta "El ideal", las editoriales "Páginas" y "Manigua" certificaron la urgencia de una Imprenta Nacional y de publicaciones en pos de la cultura y la educación.

El alto índice de analfabetismo en una población en edad escolar obstaculizó el desarrollo de hábitos de lectura y la asidua asistencia a bibliotecas. El déficit de estas instituciones impidió, a su vez, el acceso al conocimiento como complemento del proceso educativo o de la cultura general del posible universo de usuarios.

De la colonia habíamos ganado pocas bibliotecas por obra del estado. La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País y la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, creada por los dominicos, fueron las más renombradas. El panorama general nos sitúa ante inmuebles con condiciones precarias, mobiliarios inapropiados y pobres fondos por la escasa producción editorial. Carecieron de catálogos y presupuesto para comprar libros e incluso para pagar a sus empleados. La Biblioteca Nacional fue el ejemplo más ilustrativo. Desde su creación en 1901 no poseyó local hasta 1958.

En condición de país subdesarrollado, los gobernantes de turno y algunos sectores de las clases adineradas no veían en ellas un fructífero negocio a diferencia de los burgueses de los países industrializados donde el obrero debía ser una persona instruida. Esta fue una razón por la cual las primeras décadas republicanas no fueron prósperas en la creación de bibliotecas.

Sólo en las capas intelectuales y grupos de la pequeña y mediana burguesía cubana se concebía la utilidad de un buen número de bibliotecas en el país. Las cifras de bibliotecas varían de una a otra fuente, lo que parece contradictorio. Las estadísticas fluyen a la conclusión de que a partir de la década de los años 30 hubo un aumento, aunque nunca en correspondencia con la necesidad de instrucción ([tabla](#)).

La proliferación fue producto de las transformaciones que sucedieron los convulsos años 30. En la vida cultural aparecieron instituciones, asociaciones, logias, sociedades privadas con recursos materiales, monetarios y magníficas colecciones de libros. Muchos de sus miembros dispusieron sus colecciones personales a favor de la erudición.

El quehacer bibliotecario nacional e internacional y las tendencias mundiales de la "Ciencia de la Biblioteca" tuvieron una mayor difusión a partir de la publicación del *Boletín Bibliotécnico* (1938-1941), el *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios* (1949-1959) y la revista *Cuba Bibliotecológica* (1953-1960). A ellas se unió *Mensajes*, órgano de la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores del Caribe, organización creada en 1941, con sede en La Habana. Estas revistas revelaron la producción intelectual de la comunidad bibliotecaria cubana y de algunas figuras extranjeras.

La creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios en 1949 y de la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas (1952-1955) aglutinó y encauzó el desarrollo del incipiente movimiento bibliotecológico. El concepto de bibliotecario que la visión de biblioteca pública y el progreso científico-técnico había impuesto en el mundo prendió en los círculos intelectuales. Sobre el asunto *Homero Serís* comentó: "El antiguo bibliotecario, guardador celoso de los libros, está llamado a desaparecer para dar paso al nuevo que ha de emplear su celo precisamente en poner los libros en manos del mayor número de lectores...".¹⁰ La necesidad de un bibliotecario académicamente preparado se hizo incuestionable.

DE LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECARIOS EN CUBA

Existieron varios esfuerzos que pretendieron establecer un plantel para la preparación de bibliotecarios desde inicios del siglo. El primer proyecto en 1919, concebido por *Carlos M. Trelles* y *Luis Marino Pérez*, programó la creación de una Escuela de Bibliotecarios y Archiveros. Tan "...laudable iniciativa no pasó de proyecto y aunque recibió aprobación y aliento de las voces más autorizadas del país, los vaivenes de la política menuda lo postergaron y este primer intento durmió el sueño del más censurable abandono en los Archivos del Senado...".¹¹

El Dr. *Juan M. Digo*, en su libro *La Universidad de La Habana 1728-1928* expuso un plan de asignaturas correspondientes a la *Diplomatura de Bibliotecario* del Instituto de Técnica de Bibliotecas adjunto a la Escuela de Filosofía y Letras de la Facultad de Letras y Ciencias en el año 1930.¹² La clausura de la universidad por problemas políticos no permitió la ejecución de la propuesta. *Herminio Portell Vilá* expuso también, en 1934, la idea de organizar las carreras de Bibliotecario, Archivista y Conservador de Museo.⁸ Por razones ajenas a su voluntad el intento fracasó. El personal responsable de las bibliotecas cubanas obtuvo los conocimientos de su labor en el quehacer diario o de forma autodidacta. El oficio lo ejercieron letrados sin nociones previas de Bibliotecología.

La educación bibliotecológica de algunos cubanos en el extranjero permitió la introducción en nuestro país de las prácticas y concepciones referidas a este campo del saber. La actualización sobre nuevos acontecimientos estuvo propiciada por la activa participación de figuras nacionales en el movimiento bibliotecológico americano. *Jorge Aguayo y de Castro*, *María Teresa Freyre de Andrade*, *Fermín Peraza* y *Sarauza*, *Isabel Pruna Lamadrid* y *Raquel Robés* fueron fieles representantes de esa generación de bibliotecarios cubanos. La asociación de energías y conocimiento de estas personas y otras permitió emprender la tarea educativa en nuestro contexto.

El aliento inaugural se efectuó en el seno de la pequeña y mediana burguesía. El prestigioso *Lyceum Lawn Tennis Club* dio la acogida al primer *Curso de iniciación bibliotecológica* de junio a agosto de 1936 a cargo de *María Villar Buceta*. Sobre el suceso la misma encargada alegó:

"...Cobró, pues aquel curso inicial un carácter vitalista, militante, acusativo, que debió alarmar no poco a la generosa institución femenina que le dio amparo; pero el hecho de que muchos de sus oyentes no tardaran en obtener posiciones responsables en nuestras bibliotecas públicas y privadas de más fuste y de que algunos de ellos gestionaran y obtuvieran becas de ampliación de estudios en afamados centros biblioteconómicos del extranjero, prueba que no se perdió el germen de entusiasmo y el sentido de comunidad por nosotros infiltrado en la enseñanza, pese a las inevitables deficiencias de quien había adquirido su conocimiento de la materia por modo empírico en años de trabajo en la Biblioteca Nacional."¹³

Fue el inicio de un movimiento dirigido a la superación de nuestros bibliotecarios. De 1937 a 1945 se sucedieron una serie de cursos patrocinados por otras instituciones culturales en las que se destacan el Instituto Hispanoamericano de Cultura, el Colegio de Zapata de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Cátedra de Historia de Cuba, la Academia Bravo y el Archivo Nacional. En ellos, se involucraron intelectuales de renombre como: *Homero Serís, Genaro Artiles, Jorge Aguayo, María Teresa Freyre de Andrade, Isaac T. Cabrera, José María Chacón y Calvo, Antonio Alemán Ruiz, Fermín Peraza, José A. Ramos, Josefina Mayol, Elías Entralgo, Lorenzo Rodríguez Fuentes, María Villar Buceta y José María Zayas*.¹³

Como resultado de la *Asamblea Nacional Pro Bibliotecas* en 1938, se estableció la Escuela de Servicio de Biblioteca que lanzó convocatorias de cursos en 1940 y 1942. Las transformaciones académicas del movimiento de reforma universitario favorecieron la creación de la *Escuela de verano* de la Universidad de La Habana en el intervalo de 1940 a 1943. En los *Cursos especiales de educación* se incluyeron las materias de *Bibliografía y Referencia* en las Bibliotecas Escolares y *Catalogación y Organización de bibliotecas escolares*. Estas asignaturas fueron el preámbulo del programa más acabado de los cursos sobre ciencia bibliotecaria que comenzó a ofrecer esta escuela en 1946.¹⁴

En 1951 y 1952, la matrícula sólo se abrió a los estudiantes que habían iniciado sus estudios en 1950. Durante estos veranos, se ofrecieron cursos de especialización para los que habían terminado sus estudios en anteriores temporadas o en el extranjero. El nuevo edificio de la biblioteca universitaria permitió disponer con un laboratorio para la práctica laboral de los estudiantes. Las clases se apoyaron en la ejercitación de destrezas y habilidades del trabajo bibliotecario.

Los cursos de *Ciencia bibliotecaria*, primero, y *Técnica bibliotecaria*, después, adiestraron a muchos que se convirtieron en profesores de la Escuela de Bibliotecarios, establecida en 1950 en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País. El mayor logro de las jornadas veraniegas fue la instauración de la Escuela de Bibliotecarios anexa a la Facultad de Filosofía y Letras del nombrado recinto universitario.

En la sesión celebrada el 29 de mayo de 1947, la Facultad de Filosofía y Letras aprobó el proyecto de crear una escuela de bibliotecarios.¹⁵ Este plan fue remitido al *Consejo universitario* que lo certificó el 14 de Junio de 1950 con algunos cambios.¹⁶ Se fundaba así la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana.

Según *Rovira* esto obedeció a "...la elevación constante del nivel y prestigio de la profesión, el reconocimiento de valor que tienen los estudios superiores de bibliotecología y la superación definitiva de una etapa en que la instrucción de los bibliotecarios se hacía (en forma de aprendizaje, como si se tratara de un oficio) en la propia biblioteca".³

La Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana sólo graduó 20 estudiantes en los primeros años de actividad. Las clases fueron interrumpidas por el cese de las actividades académicas en 1956, consecuencia de la intensificación de la lucha armada en el país. Con el triunfo revolucionario, en 1959, se abrió una nueva etapa para la enseñanza bibliotecológica cubana.

CONCLUSIONES

El panorama socioeconómico, cultural e informativo que condicionó el surgimiento de la enseñanza bibliotecológica cubana en 1950 estuvo caracterizado por la dependencia política y económica de Cuba de los Estados Unidos, que afianzó la estructura de un capitalismo subdesarrollado, frenó el progreso industrial, sociocultural, científico e informativo del país; el establecimiento de una estructura clasista que imposibilitó el acceso al conocimiento de manera equitativa; el alto índice de analfabetismo y déficit de bibliotecas, que frenaron el desarrollo de los hábitos de lectura y por consiguiente minimizaron la importancia de la profesión bibliotecaria; la carencia de respaldo estatal para la instrucción, la ciencia, la producción editorial y las bibliotecas cubanas; la irrupción de la intelectualidad cubana a partir de los años 30 como protagonista y paladín de los hechos que propiciaron el florecimiento ideológico, literario, cultural e informativo en el país; la institucionalización de la enseñanza bibliotecológica en el escenario internacional del siglo XIX vinculada con el desarrollo del capitalismo industrial y la postura progresista burguesa a favor de la instrucción pública, al surgimiento de la "Ciencia de la Biblioteca" y la nueva imagen del bibliotecario; el incremento del número de centros educacionales para la enseñanza bibliotecológica en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España, los países escandinavos y varios países latinoamericanos a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo de las cinco primeras décadas del XX; la creación de publicaciones especializadas y de asociaciones nacionales que difundieron, aglutinaron y encauzaron el desarrollo del movimiento bibliotecológico cubano; la existencia y persistencia de más de un proyecto avocado a establecer la enseñanza bibliotecológica en el país; la formación bibliotecológica de algunos cubanos en el extranjero y su interés por transmitir sus conocimientos sobre las nuevas tendencias mundiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Escolar H. Historia de las bibliotecas. Madrid: Fundación Germán Sánchez. 1987.p.36.
2. Enciclopedia Cultural Científica- Literaria- Artística. México DF: UTEHA. 1957. t.3.p.119.
3. Rovira C. Formación profesional del bibliotecario. En: Jornadas Bibliotecológicas Cubanas, 1ras: Recomendaciones y trabajos. La Habana: [s.n.]. 1953.p.II-2.
4. Penna CV. Guía de escuelas y cursos de Bibliotecología en América Latina. La Habana: Unión Panamericana. Departamento de Asuntos Culturales. 1951.
5. Trelles CM. El Progreso (1902 a 1905) y el retroceso (1906 a 1922) de la República de Cuba. Matanzas: Imprenta de Tomás González. 1923.p.10.

6. Ortíz F. La decadencia cubana. Revista Bimestre Cubana 1924;19(1):17-44.
7. Pedroso Izquierdo E. La Ciencia de la Información: peculiaridades de su desarrollo en Cuba. Acimed. 2004;12(1). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol12_1_04/aci06104.htm [Consultado: 3 de noviembre de 2007].
8. Portell Vilá H. La biblioteca y el libro cubano como factor sociológico. La Habana: Imprenta Heraldo Cristiano. 1934.p.12.
9. Smorkaloff PM. Literatura y edición de libros. La Habana: Editorial Letras Cubanas. 1987.p.56.
10. Serís H. El arte de manejar los libros. Revista Bimestre Cubana. 1937;39(1-6):178-96.
11. Becerra de León B. Discursos de la Dra. Berta Becerra de León y del Dr. Verter W. Clapp en la solemne instalación de dicha escuela, el día 13 de septiembre de 1950. La Habana: Escuela Cubana de Bibliotecarios. 1950.p.15.
12. Dihigo JM. La Universidad de La Habana 1728-1928. La Habana: Carasa. 1930.p.169.
13. Villar Buceta M. La enseñanza bibliotecológica en Cuba. Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. 1949;1(3-4):93-7.
14. Cursos de Ciencia Bibliotecaria bajo la Dirección de Jorge Aguayo. La Habana: [s.e.]. 1947.
15. Boletín Oficial Universitario. 1947;14(14):1-526.
16. Los estudios bibliotecológicos en Cuba. Bibliotecas 1972;10(11):49-55.

Recibido: 7 de febrero de 2008.

Aprobado: 21 de febrero de 2008.

Lic. *Maylín Frías Guzmán*. Asistente. Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Ciencias de la Información y la Educación. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Carretera de Camajuaní km. 5,5 / Santa Clara: Villa Clara. Cuba. CP: 54 830. Correo electrónico: maylinfg@uclv.edu.cu

Ficha de procesamiento

Términos sugeridos para la indización

Según DeCS¹

BIBLIOTECOLOGÍA/educación; CUBA.

LIBRARY SCIENCE/educación; CUBA .

Según DeCI²

BIBLIOTECOLOGÍA/educación; CUBA.

LIBRARY SCIENCE/education; CUBA.

¹BIREME. Descriptores en Ciencias de la Salud (DeCS). Sao Paulo: BIREME, 2004.

Disponible en: <http://decs.bvs.br/E/homepagee.htm>

²Díaz del Campo S. Propuesta de términos para la indización en Ciencias de la Información. Descriptores en Ciencias de la Información (DeCI). Disponible en: <http://cis.sld.cu/E/tesauro.pdf>

Copyright: © ECIMED. Contribución de acceso abierto, distribuida bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 2.0, que permite consultar, reproducir, distribuir, comunicar públicamente y utilizar los resultados del trabajo en la práctica, así como todos sus derivados, sin propósitos comerciales y con licencia idéntica, siempre que se cite adecuadamente el autor o los autores y su fuente original.

Cita (Vancouver): Frías Guzmán M. La enseñanza bibliotecológica en Cuba: orígenes y factores condicionantes. Acimed 2008;17(4). Disponible en: Dirección URL (<http://...>) [Consultado: día/mes/año].